

**Evo y el MAS en Bolivia.
Antecedentes, entretelones y esperanzas.***

*Xavier Albó***

El cambio ocurrido en Bolivia a partir de los resultados electorales del 18 de diciembre 2005 podría ser el inicio del proceso de transformación más significativo del país desde la Revolución Nacional de 1952, por el peso que adquieren los sectores y organizaciones sociales en el país. Ocurre por la vía democrática convencional y con un rasgo totalmente inédito de protagonismo indígena en alianza con otros sectores de izquierda, remozados en la atmósfera del “otro mundo posible” pregonado por el Foro Social Mundial.

Aquí revisaré los actores e hitos más significativos que han desembocado en esta nueva coyuntura, concluyendo con mis primeras impresiones al mes del nuevo gobierno.

Los anteriores, derrotados

En 1982 retornó en Bolivia la democracia dando fin a quince años de regímenes militares. Tras unos primeros años agitados de gobierno de la UDP y Hernán Siles con una fuerte crisis económica con récords de inflación e inestabilidad política, desde 1985 se estableció un esquema que la población, cansada de la inseguridad de los años anteriores, vio inicialmente con bastante esperanza. En lo político prevaleció una “democracia pactada” liderada por partidos tradicionales de derecha (a los que se arrimaron otros partidos menores in-

* Este artículo ha sido publicado con anterioridad y fue enviado por el autor como colaboración para Claroscuro.

** CIPCA, La Paz- Bolivia.

cluidos los de una izquierda muy disminuida) que compitieron y alternaron entre sí en el gobierno en el siguiente orden:

MNR con Víctor Paz Estenssoro (1985-89)

MIR-ADN con Jaime Paz Zamora (1989-93)

MNR con Gonzalo 'Goni' Sánchez de Lozada (1993-97)

ADN-MIR con el ex dictador militar Hugo Bánzer (1997-2001), al que por enfermedad sucedió su vicepresidente Jorge 'Tuto' Quiroga (2001-2)

MNR de nuevo con Sánchez de Lozada: 2002 hasta que en octubre 2003 tuvo que renunciar y abandonar el país.

En lo económico todos ellos compartían la misma concepción neoliberal tan común entonces en el continente, que se impuso con fuerza desde el mismo año 1985.

Uno de los principales artífices de este enfoque fue el empresario minero 'Goni' Sánchez de Lozada, del MNR, que fue primero ministro de Víctor Paz Estenssoro (1985-89) y después dos veces presidente (1993-97 y 2002-3). A sugerencia del asesor norteamericano Jeffrey Sachs, se creó rápidamente un efecto shock aprovechando la frustración de la UDP. A partir de un simple Decreto Supremo –con el número 21060 que pronto se hizo famoso– se dismanteló el capitalismo de Estado, que años atrás había impuesto el mismo Víctor Paz en la Revolución Nacional de 1952, se liberalizó la contratación y despido de trabajadores y más adelante se hicieron acuerdos de *joint venture* con empresas del exterior para capitalizar aquellas deterioradas empresas estatales, fueran o no estratégicas, que en la práctica quedaron en las manos de sus socios extranjeros¹.

Donde más pronto se notó el cambio fue en la minería estatal, muy quebrada por el bajo precio de los minerales. La mayor parte de sus trabajadores, otrora agrupados en la Federación de Trabajadores Mineros, hegemónicos dentro de la COB (Central Obrera Boliviana) fueron "relocalizados" (= despedidos) y poco a poco pasaron a la economía infor-

¹ Mucho se criticó, por ejemplo, que la Empresa Nacional de Ferrocarriles pasa a manos de la AFP chilena Cruz Blanca.

mal sobre todo en las periferias urbanas o se atomizaron y autonomizaron como mineros cooperativizados². La más valiosa y codiciada de esas empresas estatales era YPFB (Yacimientos Petroleros Fiscales Bolivianos), que fue distribuida entre diversas multinacionales que, gracias a contratos muy favorables para ellas, enseguida hicieron fuertes inversiones en Bolivia; sus prospecciones mostraron sobre todo la gran riqueza nacional en gas natural –la energía limpia del futuro–, superada sólo por Venezuela en toda América Latina.

El segundo período del MNR (1993-97) creó una nueva esperanza por la introducción de correctivos sociales después del shock inicial. Goni escogió como su Vicepresidente al antiguo dirigente indígena katarista aymara Víctor Hugo Cárdenas y, al tiempo que se capitalizaba/privatizaba a las empresas estatales, se dictó una Reforma Educativa abierta al enfoque intercultural bilingüe y a innovaciones didácticas pero cuestionada por el magisterio que veía peligrar su anterior seguridad laboral, la Ley INRA que por un lado fomentaba las grandes empresas agrarias de las tierras bajas (por ejemplo para la soya y la madera) y, por otra, reconocía los territorios indígenas (TCO) y sobre todo la Ley de Participación Popular, que dinamizaba los municipios rurales antes prácticamente muertos. Esta experiencia boliviana con un shock inicial y después una nueva combinación de una economía neoliberal abierta a la globalización pero con cierto toque social, fue presentada con frecuencia al mundo como un modelo exitoso que valía la pena imitar en otros países.

Sin embargo, esas innovaciones no llegaron tan lejos como se había soñado. El cambio de gobierno con Bánzer en 1997 tampoco ayudó a ello y, cuando en 2002 Goni retornó al poder, ya no las retomó con el vigor de antes, por lo que parecería que nunca fueron lo fundamental de su enfoque. A ello hay que añadir otros factores coadyuvantes como la ineficiencia del aparato estatal en muchos ámbitos, en parte por

² 86% en el año 2000, frente a 13% en empresas medianas o chicas y apenas 1% en los residuos de la empresa estatal.

la permanente rotación de personas, al margen de su calificación (sobre todo en los cambios de gobierno) y, en parte, por el flagelo de la corrupción general, una de las mayores en el Continente.

Lo central del modelo instaurado en 1985 seguía siendo una economía muy abierta a las fuerzas externas del mercado que, al menos en la práctica boliviana, dejaba a los pobres de siempre incluso más desprotegidos que antes, por su peor relación con el mercado, la falta de apoyo estatal y la precariedad de sus nuevas ocupaciones, con un creciente peso del sector informal, provocando una creciente emigración a las ciudades y al exterior del país. Por todo eso, a partir del año 2000, este modelo empezó a hacer crisis con una nueva era de convulsiones sociales. Pero ello nos lleva a los actores emergentes.

Los nuevos actores emergentes

Las innovaciones anteriores implicaron también cambios en los actores sociales. Tras impresionantes marchas de los mineros contra su relocalización, ellos y otros obreros asalariados acabaron perdiendo protagonismo y, con ellos, lo fue perdiendo también la COB. Lo fue ganando en cambio el movimiento campesino, cada vez más consciente también de su condición indígena, que el primer MNR de los años 50 tanto había diluido. Dentro de él, sobresalen de manera muy particular los sectores aymaras y los cocaleros.

Los aymaras

Son el 25% del país y se concentran sobre todo en el altiplano de La Paz y Oruro. Ellos ya habían sido la punta de lanza del movimiento katarista³ de los años 70. Fueron los primeros en recuperar sus raíces étnicas y los que recuperaron también la independencia sindical de CSUTCB (Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bo-

³ Nombre derivado de Tupaj Katari, el héroe aymara anticolonial de 1781.

livia), rompiendo el Pacto Militar Campesino ya en 1978, cuando se estaba derrumbando la dictadura de Bánzer.

Desde aquel mismo año fueron también los primeros en formar sus propios partidos políticos, sobre todo el MRTK (Movimiento Revolucionario Tupaj Katari, más cercano a la CSUTCB) y el MITKA (Movimiento Indio Tupaj Katari), más ideologizado y urbano. Con ellos participaron a título propio en las tres elecciones que, alternadas con golpes militares, fueron marcando la transición a la democracia. Sin un sólido aparato partidario y fraccionados por peleas internas, sólo lograron unos pocos diputados aymaras pero son éstos quienes introdujeron la nueva temática étnica en la agenda pública.

Los kataristas aymaras, mayormente los vinculados al MRTK, siguieron controlando la CSUTCB hasta principios de los años 90, pero después este liderazgo pasó a los quechuas, principalmente de Cochabamba, donde el movimiento cocalero estaba ganando fuerza (ver infra). Pero conflictos internos entre éstos llevaron a que en 1998 asumiera la dirección otro aymara: Felipe Quispe, quien gustaba llamarse *El Mallku*, título aymara de autoridad. Se había iniciado con el MITKA y después se involucró en un grupo que, asociado con sectores izquierdistas urbanos liderados por Álvaro García Linera, universitario que había estado en la guerrilla de Nicaragua, propiciaban focos de lucha armada al estilo cubano guevarista. Con el nombre de *Ayllus Rojos* ya habían participado en congresos de la CSUTCB desde 1978 y, organizados después como EGTK (Ejército Guerrillero Tupaj Katari), realizaron atentados menores, como el dinamitazo de alguna torre de electricidad, pero fueron rápidamente desactivados y encarcelados. Siendo la misma época de Sendero Luminoso en el vecino Perú, no mantuvieron vínculos con éste, salvo quizás algunos contactos ocasionales con el MRTA. Para Felipe Quispe, esos sus años de cárcel y varias declaraciones que por entonces tuvo en la prensa fueron el trampolín para constituirse en una especie de salvador cuando ocurrió la mencionada crisis entre las dos facciones de cochabambinos.

Ahora muy orgullosos de sus raíces culturales, los aymaras

viven a la vez en condiciones pobres y difíciles en el frígido altiplano y muchos de ellos han emigrado o tienen ya un pie en ciudades sobre todo en la ciudad de El Alto, que en el fondo es la cara pobre, inmigrante y trabajadora del área metropolitana de La Paz, la principal concentración urbana del país. En El Alto un 74% se considera aymara y, en La Paz, propiamente dicha, un 50%. Esta combinación de su orgullo étnico y de pobreza, de campo y ciudad, les da un gran potencial movilizador. Su conciencia histórica les recuerda siempre (a ellos y al resto de La Paz) que en 1781 sus abuelos, liderados por Tupaj Katari, mantuvieron cercada la ciudad durante seis meses. Las juntas vecinales de El Alto reproducen de alguna manera la sólida organización de las comunidades aymaras y cuentan también con varios dirigentes "relocalizados" de las minas.

Los cocaleros

La gran mayoría de estos pequeños productores de hoja de coca son inmigrantes de diversas regiones rurales andinas empobrecidas, mayormente quechuas, que se trasladaron al Chapare en el trópico de Cochabamba en busca de alternativas de sobrevivencia; su número oscila, según la coyuntura, en torno a unos 200-300.000, incluidos todos los miembros de la familia.

Una vez allí se encuentran atrapados en la ambigua "guerra contra las drogas", fomentada desde Estados Unidos, que mantiene ahí una base militar. Aunque en principio ellos se dedican sólo al cultivo de la hoja de coca, una actividad de suyo no delincencial, descubren que son el "enemigo principal" de esa guerra por ser los más débiles. Ya en los años 80 Víctor Paz, presionado por la Embajada norteamericana, aprobó la Ley 1008, que mezcla la temática de coca y cocaína, presume la culpabilidad antes de probarla y fomenta la erradicación de la hoja de coca en el Chapare. En los años 90 Bánzer dio un paso más con su meta "[hoja de] coca cero". El resultado es que se ha creado una situación de permanente conflicto entre estos pequeños productores y los

erradicadores, con marchas, protestas y escaramuzas que ya han causado más de cien muertos, mayormente cocaleros. Desde 1988 su principal dirigente es Evo Morales, un aymara nacido en una pequeña comunidad rural de Oruro, que, a sus veinte años, emigró al Chapare con su padre, huyendo de una feroz sequía que sembró hambre por todo el altiplano.

Este movimiento cocalero han tenido como su caja natural de resonancia a las organizaciones campesinas del resto del departamento de Cochabamba y, más indirectamente, a otros muchos campesinos de la región andina, de modo que poco a poco gran parte de la CSUTCB y de sus federaciones departamentales ha ido tomando un nuevo vigor, salvo en la parte norte del altiplano aymara, más cercana al sector de Felipe Quispe. Todo ese movimiento ha tenido también eco en la Federación de Colonizadores, distribuida por diversas partes de tierras bajas.

Otros actores populares

La emergencia de los dos grupos precedentes es la innovación más sobresaliente frente a lo que ocurría en el pasado, en que el gran actor popular era la Central Obrera Boliviana (COB) liderada por los mineros dependientes de la empresa estatal. Pero a lo largo de estos quince años ambos quedaron reducidos a la mínima expresión.

Pero sería erróneo deducir que todo había quedado en nada. Sigue habiendo sindicatos fabriles de obreros asalariados, aunque ahora prevalecen más bien los diversos gremios con muchos trabajadores familiares y por cuenta propia. Disminuyeron notablemente los mineros asalariados pero han crecido los cooperativistas mineros, incluyendo a muchos que en realidad dependen de éstos como trabajadores poco organizados y mal remunerados. Sigue particularmente fuerte y militante el magisterio, cuyos dirigentes son uno de los pocos bastiones sobrevivientes del trostkismo, sobre todo en el sector urbano. Con su tenacidad han conseguido ir mejorando sus ingresos pero al costo ambiguo de truncar una y otra vez la continuidad de cada año escolar.

Sin embargo lo que predomina cada vez más es la dispersión de demandas sectoriales, con o sin participación de los restos de la COB. Pueden ser de los trabajadores de la salud, los transportistas y choferes, de la llamada "generación sandwich" que se quedó sin beneficios al cambiar el sistema de seguros, o de alguno de los diversos gremios. Por una vía u otra, los bloqueos y marchas han ido salpicando todo el mapa nacional por mil y una demandas locales.

Hay que resaltar finalmente el fortalecimiento de las organizaciones de Juntas Vecinales sobre todo en los barrios populares de las principales ciudades. En el pasado se había argüido que este tipo de agrupaciones no tenían el mismo potencial de movilización que los sindicatos obreros. Pero la experiencia ha demostrado su gran potencial, sobre todo en momentos de crisis y de la necesidad agudizada de algunos servicios básicos, como el agua o el gas para cocinar. y las garrafas de gas.

1992: Quinientos años de resistencia, suma y sigue

En torno a 1992, todo el movimiento campesino-indígena del país adquirió un mayor auge y cohesión bajo el lema continental de "500 años de resistencia". Y, a partir de la Ley de Participación Popular de 1994, fueron los cocaleros los primeros que se organizaron como partido político, inicialmente llamado "Asamblea Soberana del Pueblo" —en clara referencia a la presencia yanqui— y posteriormente, para lograr el reconocimiento que la Corte Electoral le mezquinaba, se prestaron la sigla de otros partidos ya reconocidos pero moribundos: primero la IU (Izquierda Unida) y, finalmente el MAS (Movimiento al Socialismo). Con esa facilidad de adaptación a nuevas circunstancias, ya en las elecciones municipales de 1995 pasaron a ser la primera fuerza rural del campo de Cochabamba, dentro y fuera del Chapare. En las elecciones generales de 1997, lograron 6 diputados, uno de ellos Evo, y en las de 2002 quedaron segundos con 35 congresales (indígenas o no) y un 20,9% de la votación, a sólo 1,5% del gana-

dor, Goni Sánchez de Lozada, que debió aliarse con su antiguo contrincante el MIR para poder gobernar.

Este salto vertiginoso, tenía dos antecedentes. El primero era la fuerte convulsión social que desde abril 2000 empezó a vivir el país, a partir de la "guerra del agua" contra el intento de la empresa multinacional Bechtel de subir notablemente los precios del agua sin haber mejorado el servicio. Se paralizó la ciudad de Cochabamba, a través de juntas vecinales, fabriles, regantes y otros grupos aglutinados todos en torno a la Coordinadora del Agua; y, por efecto dominó, siguieron durante más de dos años oleadas de demandas y bloqueos de otros sectores, sobre todo en el Chapare (bajo el liderazgo de Evo), en el Altiplano (bajo el liderazgo de Felipe Quispe) y en La Paz. Quedó patente que un número creciente de sectores populares ya había perdido toda confianza en el tipo de Estado vigente y en el modelo económico instalado desde 1985.

El segundo, coincidía con la política de "coca 0" de la presidencia Bánzer-Quiroga (1997-2002). Su detonante, a principios del 2002, fue un decreto del ya presidente Tuto Quiroga por el que se prohibía incluso la comercialización hasta entonces legal de la hoja de coca del Chapare. Los afectados marcharon multitudinariamente hacia la ciudad de Cochabamba, a unos 200 km. y, junto a un centro legal de acopio de dicha hoja, se enfrentaron con la policía produciéndose varios muertos, incluidos dos policías sacados violentamente de un vehículo y que después aparecieron muertos y uno de ellos incluso mutilado. El gobierno ADN-MIR, junto con el MNR y otros partidos de derecha, quisieron aprovechar el lamentable suceso para deshacerse de Evo en el Parlamento y lo desaforaron en cuestión de horas, acusándolo sin pruebas de ser el autor intelectual de aquellas muertes. Salió repitiendo las palabras atribuidas a Tupaj Katari antes de su ejecución: "volveré y seremos millones". Gran parte de la opinión pública repudió aquella expulsión, de modo que Evo y el MAS, pasaron a catalizar buena parte del descontento contra los partidos tradicionales. El Embajador de

Estados Unidos dio la puntada final al amenazar que, si Evo (al que desde el 11 de setiembre 2001 ya llamaban “narcoterrorista”) salía presidente, el gobierno de Estados Unidos retiraría la ayuda a Bolivia. Por eso Evo después llamaba humorísticamente al Embajador su “jefe de campaña”.

Los parlamentarios que entonces logró el MAS (incluidos 16 no indígenas de la antigua izquierda urbana y minera) y los 6 del otro partido indígena MIP⁴, fueron acallados una y otra vez por el llamado “rodillo parlamentario” que les aplicaba la nueva coalición gobernante mayoritaria MNR-MIR. Esta frustración los llevó de nuevo a las movilizaciones populares: al bloqueo contra ellos en el Congreso contrapusieron sus bloqueos en las calles y caminos.

Crisis de octubre 2003 y gobierno de Mesa

Desde septiembre de 2003 estas movilizaciones –provenientes del MAS y de otros varios grupos, no muy articulados entre sí– subieron de tono, catalizadas por las protestas contra la seria sospecha de que las socias multinacionales del gobierno daban más importancia a vender y transformar el gas –la nueva riqueza nacional– en el exterior en vez de darle uso y un valor agregado en propio país. Más grave aún para la sensibilidad nacional, la planta transformadora se pensaba instalar en el litoral que Chile se quedó tras la Guerra del Pacífico... En setiembre y principios de octubre la cosa reventó cuando el gobierno decidió usar la fuerza, llegando a su culmen el 12 de octubre –¡fiesta de la raza!– cuando la ciudad quedó sin gasolina y el ejército forzó el paso de un convoy y pensó controlar la situación disparando a la gente alzada pero desarmada, con el saldo de unos 60 muertos y numerosos heridos.

Esta violencia, en vez de aplastar el levantamiento, au-

⁴ Movimiento Indígena Pachakuti, creado a fines del 2000 por Felipe Quispe. Ya en el Parlamento empezaron las divisiones internas entre sus miembros y en 2005 perdió su personería jurídica.

mentó la irritación popular y puso de su lado a sectores de clase media que antes estaban indecisos. Incluso el Vicepresidente Carlos Mesa anunció que se distanciaba del gobierno por no aceptar este uso de violencia. A esas alturas fue notable la capacidad organizativa de unos y otros, sobre todo en las juntas vecinales de El Alto y barrios marginales de La Paz. Una y otra vez las principales plazas y avenidas de La Paz se llenaban de manifestantes y, en la fase final, fue también notable la nueva presencia de mineros, mayormente cooperativistas, llegados desde lejos. Finalmente el viernes 17 Goni presentó su renuncia, huyó del país y el Parlamento, reunido de emergencia, posesionó constitucionalmente a su vicepresidente Mesa, para que completara el período hasta el 2007.

Mesa y la agenda de octubre

Durante los primeros meses Mesa tuvo una gran popularidad e hizo suya la llamada “agenda de octubre”, que incluía un referéndum sobre cómo enfocar la política del gas, una nueva Ley de Hidrocarburos más beneficiosa al país y la convocatoria a una Asamblea Constituyente. Nombró un gabinete no partidista y, aprovechando que la anterior mayoría de los partidos tradicionales en el Parlamento había quedado totalmente desprestigiada y desbordada por los acontecimientos, logró que efectivamente aprobaran un rápido cambio constitucional que facilitaría la implementación de aquella agenda. De manera informal se dio una tregua entre el gobierno de Mesa y el MAS (que pasaba a ser la principal fuerza política emergente), pues, siendo tan distintos, ambos percibían que se necesitaban mutuamente. Evo necesitaba la continuidad de Mesa para prepararse mejor a llegar a la presidencia a su tiempo y por vía electoral. Mesa necesitaba apoyar a Evo para frenar la convulsión social de los últimos años. En julio 2004 se realizó también el prometido referéndum sobre el gas, logrando el apoyo de la población a sus cinco propuestas, aunque éste fue mucho mayor en las dos primeras,

consensuadas con Evo, que en las otras tres en las que éste sugirió votar “no” y así lo hizo buena parte del campo. En octubre, concedió a los coccaleros su permanente reclamo de poder seguir cultivando un cato (1.600 m²) de coca incluso en el Chapare, al menos mientras se realizara un estudio detallado sobre la demanda tradicional de esta hoja fuera del narcotráfico, y logró así también una época sin violencia en aquella región. Pero, por el ambiente político cada vez más complicado y quizás también por los orígenes familiares más bien conservadores de Mesa y de su equipo de confianza, no se avanzó en otros temas de la mencionada “agenda”, como el de convocar a la Asamblea Constituyente.

Las complicaciones para su gestión no tardaron en llegar. Poco a poco se vio que las reconocidas cualidades y honestidad de Mesa como periodista e historiador pero sin mucha experiencia política previa no bastaban para manejar aquella difícil coyuntura. Su apertura al diálogo y su clara y pública oposición al uso de la violencia dio sin duda tranquilidad a sectores antes muy golpeados, como los del Chapare, pero a la vez aumentó la audacia de otros para lanzarse a medidas de hecho e incluso irritó a algunos que le reclamaban mano dura, como por ejemplo los terratenientes de Santa Cruz que exigían que Mesa “gobierne”, es decir, que su gobierno desalojara por la fuerza a pequeños agricultores asentados en sus tierras sin cultivar. Según de dónde viniera la presión más fuerte, Mesa iba haciendo concesiones a un lado u otro para poder seguirse aguantando en la cuerda floja pero sin mantener una línea firme de acción.

El punto más débil de la gestión de Carlos Mesa fue probablemente su mala relación con los partidos tradicionales en el Parlamento, que no estaban tan muertos como al principio parecía y fueron envalentonándose cada vez más en un permanente conflicto con el Poder Ejecutivo. He aquí dos ejemplos: (1) no refrendaron durante tres meses la convocatoria del Presidente al referéndum del gas; (2) fueron alargando durante casi un año su lento procesamiento de la Ley de Hidrocarburos, sin apenas considerar la propuesta presi-

dencial y la ley final fue aprobada y promulgada solo por el Parlamento, ya que el Presidente no la aceptaba. No hay duda que en el fondo los partidos derrotados en octubre deseaban vengarse de Mesa y hacer lo posible para que su gestión fracasara y no pudiera concluir su período; no es tampoco descabellada la sospecha de que estos partidos apoyaran algunas protestas desestabilizadoras de grupos más radicales. En este su conflicto crónico con el Parlamento Mesa pagaba caros tres errores: su propia falta de estructura partidaria, que intentó remediar sólo cuando era ya demasiado tarde; haber sobrevaluado el elevado *rating* a su persona en las encuestas de opinión; y haber subvalorado, en cambio, la capacidad de maniobra de los partidos tradicionales una vez superado su desconcierto inicial.

El otro frente: la Media Luna

Más allá del Parlamento, el estilo de Carlos Mesa, condescendiente con todos y oscilante en sus decisiones, de hecho dio alas al movimiento regionalista y autonomista de Santa Cruz. Este venía desde mucho atrás y se refleja ya en la clásica oposición entre *collas* (andinos del occidente) y *cambas* (de tierras bajas y tropicales, del oriente). Fue cabalmente la Revolución del primer MNR en los años 50 la que dinamizó la región gracias a los recursos generados por la minería occidental. Surgió así allí una nueva élite que, con la dictadura de Bánzer en los años 70, llegó incluso al poder nacional. Pero siempre el Comité pro Santa Cruz seguía reclamando mayores márgenes de autonomía para su departamento, muy rico en recursos propios, frente al centralismo paceño. La puesta en marcha de la Ley de Participación Popular, promulgada en 1994 por el segundo MNR con asesoramiento de Carlos Hugo Molina —un cruceño con visión más social y nacional—, opacó por un tiempo aquella demanda al haber fortalecido más bien a los municipios (nivel local y más rural) saltándose la demanda de autonomía departamental (nivel meso) que aquella élite regional preconizaba. Pero pronto éste se reestructuró en torno al mismo Comité Cívico y a

lo que los más radicales empezaron a llamar el “Movimiento Nación Camba de Liberación”.

La primera pulseta ocurrió ya en enero de 2004, cuando la élite local, junto con otros sectores más afectados, se opusieron a una iniciativa de Mesa para cobrar impuestos sobre el patrimonio; pronto cedió ante su presión y poco a poco fueron siguiendo mayores demandas. En varios puntos relacionados con el excesivo centralismo, Mesa –como otros muchos– estaba muy de acuerdo; por ejemplo, él mismo había impulsado una mayor descentralización de las prefecturas y apoyaba la elección directa de los prefectos. Pero en otros aspectos esos cruceños lo rechazaban duramente, entre otros motivos, porque con él habían perdido la incidencia que desde Bánzer tenían en el gobierno central. Le exigieron incluso, con éxito, la salida del prefecto Carlos Hugo Molina, a pesar de ser cruceño y “un prefecto de lujo”, por su mayor cercanía a los sectores populares rurales de Santa Cruz.

Les preocupaba también el enfoque “estatista y antiliberal” de la “agenda de Octubre” de occidente, con consecuencias, por ejemplo, en el manejo de la temática de tierras y latifundios con frecuencia mal habidos en años anteriores, o en la explotación de los hidrocarburos y del gas, negocios en que influyentes sectores de la élite cruceña estaban involucrados con las multinacionales. Menos les convenía aún la Asamblea Constituyente porque los *collas* serían mayoría y acabarían imponiendo sus intereses. A Evo, en concreto, siempre le consideraron persona non grata tanto por el apoyo que daba a los pequeños productores campesinos e indígenas que demandaban tierras como por los bloqueos del Chapare que repercutían en el transporte de y a Santa Cruz.

Por todo ello, ya en junio 2004 el Comité pro Santa Cruz convocó a un magno cabildo, que reunió a unas 50.000 personas junto al monumento del Cristo Redentor, emblema de la ciudad, y allí se definió lo que denominó “la agenda de junio” (en contraposición a la occidental de “octubre”), con demandas vinculadas la autonomía y el manejo local de los propios recursos. En enero 2005, a raíz de otros problemas

con el Ejecutivo, se realizó otro cabildo mucho más concurrido⁵ de enero 2005. La agenda se fue concretando en demandas como un referéndum sobre las autonomías departamentales, refrendada por unas 300.0000 firmas, y la elección directa de los prefectos, aceptadas por el Presidente y otros órganos estatales y para las que incluso se fijaron fechas. Detrás de esta agenda estaba el deseo claro de adelantarse a la Constituyente, cuya ulterior realización podría después postergarse indefinidamente.

Todos esos planteamientos hallaron eco rápido en la élite de Tarija, donde están los principales pozos y reservas de gas, y –por la influencia cruceña hacia los llanos del norte– se fueron ampliando además a los dos de Beni y Pando, con lo que empezó a hablarse también de la Media Luna, en referencia al perfil de esos cuatro departamentos orientales en torno a la región andina.

El empate catastrófico y la caída de Mesa

De esta forma, entre oriente y occidente, entre Santa Cruz y El Alto, entre los grupos más pudientes, fuertes sobre todo en el oriente, y los más empobrecidos, concentrados en occidente, fue surgiendo lo que Álvaro García Linera (convertido en el analista político y profesor universitario desde su salida de la cárcel) caracterizó como lo que Gramsci llamaba un “empate catastrófico” por no encontrarle salida. Al mismo tiempo la debilidad del Presidente y su equipo ante el protagonismo creciente de diversos frentes –movimientos populares de occidente, movimientos autonómicos del oriente, un *sinfin*⁶ de bloqueos y marchas por demandas locales y

⁵ Se manejaron cifras que van de 120.000 (Mesa) a 500.000 participantes (Comité Cívico). Hay que subrayar que, a diferencia de El Alto, en la ciudad de Santa Cruz los grupos de poder han logrado imponer una relación mucho más prebendalista y clientista con bastantes sectores populares del entorno.

⁶ En su discurso de renuncia Carlos Mesa cuantificó 820 conflictos con 2.000 puntos en 15 meses.

sectoriales, además de su conflicto crónico entre Parlamento y Ejecutivo—daban a muchos la impresión de un gobierno y Estado ausentes.

El año 2005 Evo y el MAS ya habían perdido la esperanza de que Carlos Mesa avanzara mucho en la “agenda de octubre” y se distanciaron definitivamente de él. Puede que al principio haya influido también el resultado aparentemente bajo que este partido logró en las esperadas elecciones municipales de diciembre 2004, en las que salió por fin primero y logró más concejales y alcaldes que ningún otro participante pero con una votación de sólo el 18,4%, es decir, inferior en 2,5 puntos a la de las elecciones generales de dos años antes. Peor aún, el MAS tampoco logró ganar en ninguna de las ciudades principales. Los medios y los políticos especularon que ese partido ya habría llegado a su techo electoral. Con todo, hay que tomar en cuenta que era la primera vez en que —gracias al cambio constitucional de 2004— junto a los partidos políticos participaban también “agrupaciones ciudadanas” y “pueblos indígenas”, muchas de las cuales eran afines al MAS sobre todo en el área rural. Por eso sin duda el MAS se oponía inicialmente a un cambio constitucional que abriera el candado del monopolio partidario para la presentación de candidatos; pero el clamor popular rebalsó aquel su primer cálculo igualmente partidista.

El caso es que desde principios del 2005 este partido volvió a participar mucho más activamente en movilizaciones y protestas a favor de una posición más radical sobre los hidrocarburos e incluso contra el gobierno. Estas actividades le aseguraron, efectivamente, una mayor credibilidad en los sectores populares pero al costo de perder adeptos en sectores de clase media, incluso popular, que ya no aguantaban tanto bloqueo, marchas y otras interrupciones del orden público.

Ante esta situación, en marzo de 2005 Mesa hizo una audaz movida presentando una primera renuncia al Parlamento junto con un ataque frontal sobre todo contra los bloqueos. Acusó de manera muy directa al “honorable diputado” Evo Morales y al presidente de las juntas vecinales de El Alto,

Abel Mamani, provocando así —quizás incluso más allá de lo pretendido— una peligrosa reacción de otros grupos urbanos a favor suyo, no exenta de toques racistas, como “¡Dale duro a ese indio Evo!”. El Parlamento, no aceptó la renuncia y más bien recibió con aplausos a ese Mesa que ahora se torcía a la derecha. En el bando popular, este ataque facilitó un momentáneo “pacto de unidad” entre los grupos moderados y radicales, antes distanciados. A la semana Mesa fustigó más bien a ese Parlamento, que seguía bloqueando sus propuestas para la Ley de Hidrocarburos, al final aprobada y promulgada solo por el Parlamento porque el Presidente no la consideraba idónea. Y así, el gobierno de Mesa siguió de tumbo en tumbo y sin rumbo, en medio de manifestaciones, bloqueos y protestas, cuyo tema principal era ahora la nacionalización de los hidrocarburos, asunto que ya había sido objeto de muchas discusiones mientras se debatía la Ley. En ellas Evo mantenía públicamente una postura intermedia entre Mesa, más conservador, y esos grupos callejeros. Pronto se les unieron quienes ya pedían la renuncia de Mesa, a pesar de que éste, a nivel de encuestas, seguía con buenos niveles de popularidad. Aunque no eran tan fuertes ni convencidas como las de octubre 2003 contra Goni, fueron igualmente eficientes y al fin, el 6 de junio, Mesa presentó su renuncia definitiva.

Esta renuncia tenía con todo sus bemoles pues, según la Constitución, quien debía sustituirle hasta concluir el período gubernamental el 2007 eran, por orden de precedencia dos connotados miembros de los dos principales partidos caídos en octubre y, además, provenientes ambos de la Media Luna, a saber: primero, el cruceño Hormando Vaca Díez del MIR, por ser Presidente del Senado; y, a falta de éste, el Presidente de Diputados, el tarijeño Mario Cosío del MNR. Solo si ambos fallaban o renunciaban, la presidencia debía pasar al Presidente de la Corte Suprema ya con el mandato expreso de convocar lo antes posible a nuevas elecciones. Era sólo a éste al que proponían los sectores populares. Vaca Díez, en particular, no ocultaba sus aspiraciones a la Presidencia pero,

por sus antecedentes, era duramente resistido por la mayoría. Evo ya había anunciado que si él era nombrado, no aguantaría ni una semana en el trono. Mesa exhortó también públicamente a ambos a que renunciaran a su derecho para facilitar la transición. Vaca Díez trató de evitar esa presión popular trasladando a Sucre la sesión del Congreso que debía aceptar la renuncia de Mesa y nombrar a su sucesor; y el jueves 9 de julio allí estaban todos, incluida la esposa e hija de don Hormando, bien ataviadas para la ocasión. Pero “la torta se le quemó a la salida del horno”, como caricaturizó un periódico. Sucre vivió también una gran movilización de diversos sectores populares y ensordeció con los ruidosos dinaminazos⁷ de numerosos cooperativistas mineros llegados desde Potosí, por lo que los dos candidatos y algunos otros congresales decidieron refugiarse en la base militar local. Anotemos que se había declarado “estado de alerta máxima” en el Ejército “para defender la sucesión constitución” y éste hizo un inusual y aún poco esclarecido despliegue de tropas en Sucre, La Paz y Santa Cruz. La muerte de un dirigente minero con bala del ejército, cuando aquél llegaba con su gente a las cercanías de Sucre, fue la gota que rebalsó el vaso. Tanto el Presidente del Senado como el de Diputados presentaron la renuncia a su derecho sucesorio y Eduardo Rodríguez Veltzé, Presidente de la Corte Suprema, fue ungiendo presidente con el mandato de convocar a elecciones en el plazo de 150 días. Como otras veces, cuando el país ya estaba al borde del abismo, se logró superar la crisis por la vía constitucional.

Las elecciones y el nuevo gobierno

El nuevo presidente cumplió bien y silenciosamente su tarea. Lo primero fue acordar un pacto político, conocido como “los acuerdos de junio”, que puede resumirse, de nuevo, en

⁷ Forma expresiva típica de todas las marchas de mineros, sin mayores connotaciones de violencia.

un doble “empate” –ya no catastrófico sino concertado– entre la agenda occidental de octubre [2003] con la oriental de junio [2004] mediante un complejo cronograma electoral. Se acordó realizar primero, en un mismo día de diciembre 2005, tanto las elecciones generales como las de prefectos; y segundo, postergar para seis meses después, también en un mismo día de julio 2006, la elección de los constituyentes y el referendun sobre autonomías. Superadas diversas vicisitudes jurídicas, finalmente las elecciones se definieron para el domingo 18 de diciembre.

La campaña para prefectos fue mucho más tranquila y en ella prevalecieron connotadas figuras locales, sin que al parecer el MAS dedicara mucho esfuerzo en escoger y promover sus mejores candidatos para este nivel regional, en el que la experiencia y eficiencia para ejecutar obras públicas pesa más que las posturas ideológicas.

En cambio la campaña para presidente y congresales fue una de las más agresivas y polarizadas de los últimos años, esta vez en torno a los dos principales candidatos: Evo y Tuto [Quiroga], el ex vicepresidente y sucesor de Bánzer en 2001, que representaban el cambio y la continuidad. El primero se presentó con su partido MAS; pero el segundo, ya no se postuló bajo la sigla de su desacreditado partido ADN sino como la nueva “agrupación ciudadana” PODEMOS, a la que se arrimaron tanto miembros del viejo partido como de otros partidos tradicionales.

Solo otros dos candidatos han jugado cierto rol: Samuel Doria Medina y Michiaki Nagatani. El primero es un adinerado empresario que controla la industria cementera del país. Años atrás ganó celebridad por haber sido secuestrado por MRTA y se cree que éste financió su espectacular golpe en la embajada del Japón en Lima, con el rescate entonces conseguido. Distanciado ya del MIR desde antes, en diciembre de 2003 Doria Medina fundó el Frente de Unidad Nacional (UN), presentado como el indispensable punto medio entre los dos contendientes más polarizados y a él se unieron algunos otros sectores como los que a última hora habían intenta-

do dar cierta estructura política al gobierno de Mesa. Pero pudo más la polarización de fuerzas y votos. Nagatani era un desconocido inmigrante japonés de Santa Cruz al que el MNR, a sugerencia de Sánchez de Lozada, promovió con el fin de lograr suficientes votos siquiera para no perder su personería jurídica⁸.

La selección del candidato vicepresidencial Alvaro García Linera fue clave para el MAS. Ya vimos que en el pasado éste había formado parte del EGTK junto con Felipe Quispe y después de salir de la cárcel se convirtió en cotizado docente universitario y analista político en la TV. Como candidato logró compenetrarse y complementarse muy bien con Evo y captó votos claves en la clase media urbana más inquieta. Su perfil resultó mucho más logrado que el de la candidata vicepresidencial de PODEMOS, una prestigiosa presentadora de TV, y que el de UN, un conocido miembro de la oligarquía cruceña que se pintaba ya como futuro prefecto autonómico pero cuya aceptación como candidato vicepresidencial de UN lo distanció más bien de aquella oligarquía e hizo poco creíble la posición de este partido como "punto medio".

Las encuestas ya fueron mostrando cierta preferencia por Evo pero con márgenes apenas entre el 2 y el 7%; a niveles internos del partido se consideraba que si lograban un 40% del voto total, sería un resultado muy bueno, pero ninguna encuesta preveía tanto. Sin embargo, en su campaña, Evo pedía a los electores ayudarlo a ganar por el 50% más 1, para no tener que hacer después componendas en el Parlamento y reiteraba que él no creía en los pronósticos de las encuestas porque cada vez había sacado mucho más de lo que éstas anunciaban. Concluido el evento electoral, pronto se supo que Evo había logrado y hasta superando su meta, con un total del 53,7% a su favor frente a sólo un 28,6% para su principal opositor, Tuto Quiroga⁹.

⁸ La pierden los que no logran al menos un 3%.

⁹ UN se quedó en un 7,8 % y el MNR remontó hasta un 6.5% logrando su

En la elección de prefectos tampoco ocurrió la predicción de que el MAS no ganaría ninguna prefectura, pues logró siquiera tres, que poco antes muchos daban por perdidas, quizás más por el arrastre global del MAS que por la personalidad de sus candidatos concretos, enfoque que fue trabajado con más éxito por otros partidos y agrupaciones ciudadanas.

Nótese de paso que, a diferencia de lo que había ocurrido en las elecciones municipales del año anterior, en estas nuevas elecciones, de nivel nacional y departamental, ya no hubo candidatos presentados por los "pueblos indígenas", ni siquiera en las circunscripciones uninominales cuyos candidatos provenían de instancias reconocidas a nivel departamental.

Reflexión sobre los resultados mismos de las elecciones

Una vez más, la intuición de Evo superó las encuestas. A decir verdad, es algo que ocurre en todas las elecciones pero, por una u otra razón, los responsables de diseñar encuestas vuelven a ignorarlo en las siguientes. Fue dramático, por ejemplo, el suspenso que se produjo en 2002 a medida que los resultados de lugares rurales aislados iban aumentando el porcentaje de Evo hasta que los resultados del Lípez, en el sur del país, demorados durante una semana por una gran nevada que cortó toda comunicación, acabaron dándole una ventaja de 700 votos sobre Manfred Reyes Villa que en las primeras encuestas aparecía como seguro ganador por amplio margen y ahora debía resignarse a un tercer lugar. En Bolivia las encuestas preelectorales suelen tener deficiencias técnicas, sobre todo por su mala cobertura del área rural (33% de la población), y en algunos casos, por su descarada parcialidad por quien las financia.

objetivo de mantenerse vivo. Los otros cuatro partidos y agrupaciones participantes perdieron su personería jurídica por no alcanzar el 3%. Entre ellos estaban el MIP de Felipe Quispe e incluso el NFR de Manfred Reyes Villa quien sin embargo fue elegido prefecto de Cochabamba bajo el paraguas de una nueva "agrupación ciudadana".

Puede cuestionarse también la eficiencia, por no hablar de la ética, de dispendiosas campañas mediáticas en una situación como la boliviana. Aun sin contar con cifras exactas, es evidente que el valor monetario de cada voto, en función de la inversión realizada en los medios de comunicación, transporte y otros igualmente costosos, suele ser mucho mayor en los principales partidos de derecha sin que ello les asegure siempre la elección. Más aún, posibles éxitos inmediatos conseguidos gracias a sofisticadas manipulaciones mediáticas a la larga pueden resultar muy volátiles y producir incluso efectos bumerang. Así ocurrió con la campaña recomendada, cuando no impuesta, por la empresa Greenberg Carville Shrum, contratada por Sánchez de Lozada para la campaña 2002, como ha mostrado al desnudo el reciente reportaje "Our brand is crisis" de Rachel Boynton.

El conocimiento directo de la gente y de su cultura, la utilización de mecanismos organizativos locales y el olfato político y popular de Evo dieron mejores con un costo mucho menor. En 2002 el ataque frontal que la empresa contratada por Goni recomendó contra Manfred, tuvo sin duda su resultado pero no pudo prever o evitar el efecto colateral del mayor crecimiento de Evo. Y cuando, en 2005, Tuto intentó algo parecido contra Evo más bien le resultó contraproducente, como lo había sido cuatro años antes haberlo desaforado del Parlamento. Evo y su equipo optaron, en cambio, por resaltar la personalidad del candidato desde su niñez en una remota estancia aymara y su juventud, poco conocidas, hasta su presente liderazgo y propuesta por un cambio radical. Fue muy hábil en rechazar un debate público, que tres años antes se le había negado, a menos que su contrincante presentara previamente disculpas por haberlo tratado de asesino y narcoterrorista.

Desde la restauración de la democracia en 1982, nadie había logrado alcanzar el 50% ni de lejos¹⁰. Pero, de cara al

¹⁰ Previamente sí lo habían conseguido el MNR desde las primeras elecciones con "voto universal" de 1956 hasta las del general Barrientos, en

futuro, en el 54% finalmente conseguido será útil que los nuevos gobernantes y los diversos analistas políticos sepan distinguir entre el voto fuerte por el MAS, el voto más genérico por el cambio, el voto de simple rechazo de los otros candidatos e incluso el voto pragmático e inmediatista de algunos "para que ya no haya bloqueos".

Este resultado general se tradujo para el MAS en los siguientes logros, notables pero que no alcanzan para una hegemonía absoluta en el Parlamento: 72 Diputados (55,4% del total), de los que 41 se pueden considerar indígenas, incluidas sólo 5 mujeres); pero sólo 12 Senadores (44,4% del total, por haber tres por departamento, independientemente de su tamaño) de los que 4 son indígenas, incluida la única senadora titular. Tal composición obligará al nuevo gobierno a negociar con la oposición, sobre todo en la Cámara Alta, donde PODEMOS logró 13 senadores, y para aquellos asuntos de mayor trascendencia que exigen dos tercios de los parlamentarios presentes. De hecho, ya antes de posesionar al nuevo Presidente, los dos únicos senadores de otros partidos aseguraron la presidencia de esta cámara también para el MAS, aparte de la Diputados que ya tenía asegurada; ambos son quechuas, de Potosí y Cochabamba, respectivamente. Pero seguirán siendo necesarias las negociaciones con la oposición y otras fuerzas minoritarias.

El desempate simbólico

Este resultado apabullante rompió sin duda aquel crónico "empate catastrófico" al menos en la arena electoral. Ade-

1966 para consolidarse en el poder en el que ya se había afincado poco antes por golpe militar. Pero en aquellos tiempos no se utilizaba aún la papeleta única, establecida recién para las segundas elecciones democráticas de 1979. Antes, cada partido debía responsabilizarse de imprimir y repartir sus propias papeletas por todo el país y los conflictos preelectorales por destrucción de papeletas contrarias o postelectorales por cambios de papeletas depositadas eran frecuentes, como se testimonió en las elecciones de 1978, las últimas bajo este sistema.

más, tal triunfo tuvo en lo inmediato un gran eco simbólico tanto dentro como fuera del país.

Una de sus primeras y más impresionantes manifestaciones fue la vuelta al mundo del candidato electo, que visitó diez países de cuatro continentes en dos semanas, mientras eran otros quienes dirigían y llevaban adelante todo el proceso de transición dentro del país. Ningún presidente electo de Bolivia había hecho algo semejante en el pasado ni habría tenido para ello tanto apoyo de los gobiernos invitantes, que prácticamente cubrieron los gastos. El hecho de ser el primer presidente indígena electo del Continente dio mucho más realce mundial a esta gira inicial, altamente publicitada por los medios.

El periplo empezó –muy conscientemente– en la Cuba de Fidel, que proporcionó el avión para Evo y una numerosa comitiva de dirigentes sindicales y campesinos. Pasó enseguida a la Venezuela de Chávez, que brindó transporte y seguridad personal al mandatario electo y a su séquito también para otras etapas de la gira. Siguió por Europa, incluyendo al Rey de España, a los presidentes de Francia, Holanda, Bélgica y a las autoridades máximas de la Comunidad Europea. Saltó a la China y a Sudáfrica, donde pudo ver de cerca lo que fue y supuso la lenta y difícil rotura del *apartheid*, y culminó en el Brasil de Lula. En un avión proporcionado por este último, retornó Evo a Bolivia para partir de nuevo a los pocos días para una visita relámpago a la Argentina de Kirschner.

Aparte de una buena cosecha financiera –en torno a los 800 millones de dólares prometidos– esta gira cambió de la noche a la mañana la anterior imagen internacional de Bolivia, que sólo aparecía en la prensa cuando había algún golpe violento o un desastre natural. El país se había sentido orgulloso cuando logró calificar para el Mundial de Fútbol de 1994 en Estados Unidos y le tocó jugar el partido inicial con el entonces campeón mundial Alemania; aunque lo perdió y después fue pronto eliminada, Bolivia había sido por fin noticia mundial a otro nivel. Pero ahora Evo –el antiguo pastor

de ovejas en el altiplano aymara– era motivo de un orgullo nacional mucho mayor en el concierto de las naciones.

Fue muy publicitada la chamarra, camisa y sobre todo la chompa (jersey) a rayas con que, rompiendo expectativas y protocolos, se presentó ante reyes y presidentes, motivando algunos artículos en contra y muchos a favor, como el del Premio Nobel Saramago, que fustigó “la soberbia estúpida de los pueblos civilizados”. Es de subrayar que no se trataba de una sofisticada parafernalia de autoridad indígena, sino de la ropa simple y cotidiana, típica de campesinos, mineros o informales en el campo y la ciudad, que todas aquellas autoridades mundiales supieron respetar en el presidente electo Evo, mientras el resto de la comitiva debía vestir según demandaba el protocolo. Aquella chompa generó incluso, sin haberlo pretendido, una nueva línea de marketing y “evomanía”. Pero fue pura carambola, pues el propio Evo confesó después que en realidad buscaba otra chompa que le gustaba más, pero por lo visto no la había metido en la maleta. El debate simbólico por la indumentaria del nuevo mandatario persistió en Bolivia. Un editorialista decía que una cosa es “vestir” para cubrirse y otra ser “investido” por la sociedad. Otros subrayan que el mismo hecho de vestir corriente y sin corbata es ya un nuevo símbolo, como dijo la estilista Beatriz Canedo, quien finalmente diseñó el vestido para la toma de posesión, sobrio y con un toque de awayo andino.

La principal excepción fue el acto en las ruinas de Tiwanaku, emotivo y solemne, al que concurrieron decenas de miles, en una caravana muy espontánea de vehículos de todo tipo, que se extendía por decenas de kilómetros. Al final de su campaña Evo ya había acudido allí con un poncho y lluch'u¹¹ azul (color del MAS) pidiendo la ayuda de los antepasados y de los protectores tutelares de su pueblo; y ahora, el 21 de enero, víspera de su posesión oficial, retornaba, caminando descalzo sobre aquella tierra sagrada para darles

¹¹ Gorro de lana andino.

las gracias y seguir pidiendo su protección. En 1993 el primer vicepresidente aymara, Víctor Hugo Cárdenas, ya había hecho una celebración semejante pero en tono menor.

Sin poder entrar aquí en mayores detalles, subrayemos que en Tiwanaku, sí, todo estuvo repleto de simbolismo andino tanto en el contexto general como en la indumentaria, las ceremonias cívico religiosas y la concurrencia general, con mucho también de “etnogénesis”, es decir, de nuevos signos reforzadores de la identidad originaria. Diversos participantes llevaban letreros que, con pequeñas variantes, en castellano o en aymara, reproducían el mensaje central: “Hemos vuelto y somos millones”, en alusión a las palabras finales de Túpaj Katari antes de ser ejecutado por los españoles y recordadas por Evo en 2002 al ser expulsado del Parlamento. Por todas partes, ondeaban miles de *wiphalas*, la bandera recreada recientemente a partir de indicios previos, consistente en un tablero de siete por siete cuadros y los siete colores del arco iris en diagonal; la unidad en la diversidad. Primero representó al pueblo aymara; de ahí a todo los pueblos andinos; pronto, también a todos los indígenas; y ¿por qué no? también al nuevo país que se desea construir, unitario y armónico con el cosmos y en la igualdad de todos con respecto a las diferencias. Junto a quienes presidían el acto, en dos grandes mástiles ondeaban otra gran wiphala y una gran bandera boliviana, ambas inmensas como si en México estuviéramos.

El día siguiente, el acto de posesión ocurrió y se reforzó en tres actos y escenarios: el formal, en el Congreso; el popular, en la plaza San Francisco y monumento a los héroes, lugar de las principales concentraciones políticas y populares de la ciudad; y, al atardecer, la recepción en el Palacio de Gobierno “abigarrado y multicolor” como nunca, con una *ch’alla* inicial en dos tutumas de chicha y después apretujones en que embajadores y dirigentes de base, emperifolladas damas y cholitas no menos elegantes, mineros con su casco e indígenas con sus *lluch’us* y tantos otros se confundían, juntos, cálidos y apretados para llegar todos entreverados a sa-

ludar al flamante presidente. El Palacio se había hecho la “casa de todos”.

El momento inicial del discurso de Evo, recién posesionado, fue un minuto de silencio “para recordar a nuestros antepasados” empezando por Manco Inka, Tupaj Katari y Tupaj Amaru, del período colonial, y concluyendo con el Ché, Marcelo Quiroga y Luis Espinal más los numerosos coccaleros, alteños, mineros, los miles y millones caídos en toda América; unos y otros, dentro y más allá de nuestras fronteras actuales. El sonido de un pututu, tocado por un comunario de Orinoca, tierra de origen de Evo, dio un tono electrificante a ese primer minuto del “hondo y largamente debido memorial de agravios” que, según el enviado especial mexicano Adolfo Gilly, fue la primera parte de ese primer discurso. No faltó el recuerdo de que solo cuatro años antes, en aquella misma fecha 22 de enero y en aquel mismo salón, Evo había sido acusado sin pruebas y expulsado del Parlamento.

Siguieron después diversas propuestas en el lenguaje igualmente cálido, fácil, jovial y directo de quien habla con autoridad y conocimiento de causa. Entre ellas, el anuncio de reducir a menos de la mitad su sueldo como Presidente, dejándolo en 15.000 bolivianos (menos de 2.000 dólares), lo que automáticamente implica disminuir otros sueldos altos, pues por ley en la Administración Pública nadie puede ganar más que el Presidente. Anunció también la inmediata convocatoria a la Asamblea Constituyente. El control del pueblo boliviano sobre sus recursos naturales, nacionalizarlos –sin especificar aún el alcance de este término– y relanzar empresas nacionales como YPFB para hidrocarburos o COMIBOL para minerales; territorios para los indígenas, etc. Socios extranjeros en igualdad de circunstancias, sí; un Estado mendigo y dependiente, no. Propuso la meta narcotráfico y cocaína cero, sí. Pero que no sea una excusa para que el gobierno de Estados Unidos domine nuestros pueblos. Auguró buenas relaciones con los países vecinos y otras naciones, resaltando la presencia de sus aliados de Cuba, Venezuela y Argentina; y –más revelador– la del Presidente de Chile, que por

primera vez asistía a una ceremonia de este nivel desde que, 115 años atrás, Bolivia perdió su Litoral...

Los dos días siguientes acabaron de consumir el desempate simbólico. El lunes 23 por la mañana, fue el nombramiento y toma de posesión de los 16 nuevos ministros. Un gabinete atípico por la "alianza entre el poncho y la corbata", pero con el indígena arriba, como Indígena es el Presidente y no indígena el Vicepresidente. Indígenas son el canciller (y jefe del gabinete) y otros cuatro ministros, incluidas dos mujeres. Una de ellas –doña Casimira, hoy Ministra de Justicia– es una mujer quechua nacida en una comunidad de Mizque, Cochabamba; desde sus trece años ha sido empleada doméstica y como tal ha luchado eficazmente para conseguir la ley de las trabajadoras del hogar. Sin estudios formales de derecho, es experta en las injusticias del sistema de justicia y en cómo pelear para que éste cambie. En el gabinete hay también otros rostros "de corbata", incluidos economistas, abogados y un empresario millonario de Santa Cruz. El Ministro de la Presidencia, que aglutina toda el área política, y el de Planificación –cartera reestablecida para reorganizar todo el sector productivo y económico– tienen cabalmente este origen. No sería raro que alguno de esos ministros, sean de poncho, de chamarra, de pollera o de corbata, no dure. Siempre puede haber errores de cálculo. Pero el haber diseñado este tipo de gabinete no deja de ser una señal profética.

El martes 24 se tomó la primera decisión difícil, nombrando para el Alto Mando a militares relativamente jóvenes y pasando de alto a quienes pensaban que ya "les tocaba", pero que podían estar demasiado involucrados en un oscuro asunto de misiles desactivados en connivencia con el gobierno de Estados Unidos. Hubo protestas de los generales marginados y de sus esposas airadas pero quedó claro quién era el Capitán General de las Fuerzas Armadas. El día siguiente, el Capitán General Evo apareció de madrugada en un cuartel para compartir el rancho con los soldados, resaltando así su primera credencial militar por ser uno de los pocos presiden-

tes civiles del país que había cumplido con el servicio militar obligatorio; no como tantos otros de clase media y alta que simplemente "pagaron" para que les entreguen su libreta militar.

Al mediodía del mismo día 24 Evo y el alcalde de La Paz –Juan del Granado, cuyo partido MSM se había aliado al MAS– inauguraron la tradicional Feria de Alasitas, una masiva celebración aymara urbana en que toda la ciudad reza, sueña y juega a intercambiar y ch'allar (benedicir con agua) bienes en miniatura como augurio de que después conseguirá lo así significado. Fue como el colofón popular de toda aquella serie de celebraciones simbólicas. Mientras Evo repartía los típicos billetes en miniatura, dólares y euros incluidos, otros le iban entregando casitas, autitos, herramientitas, bustitos con su propia figura, una novia y hasta un mini-certificado de su matrimonio con una dama de 180 años llamada Bolivia, o un mini-maletín con una micro-Constitución Política del Estado y una micro-Ley de Nacionalización de los Recursos Naturales; en los minúsculos periódicos "de alasitas" para esa fecha y lugar, Evo era por supuesto la figura central; uno, por ejemplo, incluye una hoja en que Evo aparece en paños menores, en medio de diversas prendas de indígena, doctor, militar, etc. recortables para que cada uno lo vista a su gusto. La figura central de toda la fiesta es el Ekeko –una divinidad menuda, gordinflona y sonriente cargada con todo tipo de bienes– y el alcalde no dudó en calificar a Evo como "el gran Ekeko de Bolivia, porque viene cargado de esperanzas para toda Bolivia"...

El primer mes de gobierno

Mientras concluyo estas líneas se cumple un mes de aquella solemne posesión en el Congreso. Es aún muy corto el tiempo transcurrido para juzgar o siquiera predecir qué pasará ahora que ya hay que actuar "con guitarra", como decimos en Bolivia. Además, el notable cambio de actores protagónicos alarga inevitablemente el período inicial de aprendizaje. Sólo añadiré algunas primeras impresiones en flash.

Empecemos con un apunte sobre el estilo de trabajo de Evo. Se ha instalado en la Casa Presidencial junto con el Presidente del Senado y el de Diputados, que no tienen vivienda en La Paz¹². Así tienen la oportunidad de comentar informalmente lo que va ocurriendo a diario. A las cinco de la mañana ya suele estar en Palacio para intercambiar con delegaciones, con frecuencia de organizaciones populares de base, o tener reunión de gabinete. Después, durante el día, puede aparecer en cualquier lugar del país para reuniones, celebraciones, seguimiento de emergencias, lo que sea. Es un trabajador incansable, ojalá no se quiebre antes de hora. Calcula mejor las medidas y los resultados políticos que la planificación económica, para la que serán indispensables otras buenas piezas en su ajedrez gubernamental. Es más bueno en discursos orales de impacto inmediato, que en preparar y leer textos escritos para la posteridad. Él mismo reconoció que para su toma de posesión había preparado un "chanchullo"¹³, que después le resultaba incómodo para comunicarse con la audiencia. Pero esa virtud es también su defecto, pues teniendo ahora siempre a un enjambre de cámaras y grabadoras en su contorno, a veces dice más de lo que debería y otros deben dar después la "interpretación correcta". Ya le han recomendado que cuente hasta diez antes de afirmar algo. Esta misma espontaneidad lo hace a veces imprevisible pero muestra también su gran juego de cintura y su reacción rápida ante nuevas situaciones.

El nuevo Gobierno muestra que si tiene la autoridad es para efectivamente gobernar con ella, de forma mucho más decidida que sus predecesores que o fueron sólo de transición o fruto de débiles coaliciones. Lo mostró ya en sus primeros pasos para transformar su nueva hegemonía electoral y simbólica en una real hegemonía política. A ello responde,

¹² Invitó también al Vicepresidente, que sí tiene su casa en La Paz, pero éste declinó.

¹³ Nombre popular de los papelitos ocultos con anotaciones para copiar en los exámenes.

por ejemplo, el nombramiento del nuevo Alto Mando y otros cambios para puestos claves del Estado y de la administración pública; la prioridad dada a la pronta realización de la Asamblea Constituyente; o la firme postergación de una licitación ya casi cerrada del yacimiento de hierro y manganeso en el Mutún, uno de las mayores del continente, para asegurar mejores condiciones, etc¹⁴.

Puede que algunas decisiones, orientadas también en esa línea, no hayan sido tan meditadas. No sabemos, por ejemplo, si el gobierno ha acertado realmente al forzar la renuncia del anterior director del Servicio Nacional de Caminos, que estaba por fin poniendo orden e institucionalidad en esta instancia pública muy proclive a la corrupción. ¿Han dado en el clavo o habrán resultado cómplices de resentimientos y ambiciones? Puede cuestionarse también la dureza reiterada con que, desde que se conoció el resultado de las urnas, se ha atacado a la Corte Nacional Electoral por su proceso de "depuración" del padrón electoral. Era necesario depurar pues no se había hecho desde mucho tiempo atrás y el padrón previo incluía a muchos muertos o ausentes. Hubo sin duda errores técnicos y hasta de concepto al depurar, por principio, a cualquiera que no hubiere dejado su firma o huella digital de votación en las listas de control en [sólo] la última elección municipal, por mucho que después se reiterara que podían reempadronarse¹⁵. Pero

¹⁴ Distinto es el conflicto surgido con el LAB, la histórica línea aérea estatal que ha seguido afrontando grandes problemas de endeudamiento y descapitalización después de la "capitalización" privatizante que tuvo durante el primer gobierno de Sánchez de Lozada (1993-97). Este conflicto, heredado y aún no resuelto, se desató con una huelga de nueve días de los pilotos, preanunciada desde antes de la elecciones, y ha provocado la primera destitución de una autoridad recién nombrada y una intervención temporal del nuevo gobierno además de las millonarias pérdidas que habrían paralizado todos los vuelos a no ser por una inyección transitoria de recursos por parte del Estado. Pero prudentemente el nuevo gobierno no aceptó la intervención irreversible —propuesta por los huelguistas— que habría implicado asumir la deuda. ¿Lograrán salvar a la Línea "Bandera"?

¹⁵ Mejor habría sido acumular la no participación en tres eventos seguidos y difundir después más eficientemente la posibilidad de reempadronarse.

queda por probar la denuncia de que en ello hubo una intencionalidad pretendida contra presuntos votantes por el MAS. Sólo se sabrá con un estudio detallado por localidades.

Es clara la intención del MAS de mantener a su lado a los sectores populares. El principal titular de un periódico local resume este primer mes con la frase "El dirigente interfiere con el Presidente". El caso más citado es el apoteósico retorno de Evo, ya como Presidente, a sus bases más inmediatas y naturales —los coccaleros del Chapare— donde éstas le solicitaron y él aceptó seguir como dirigente máximo de las Seis Federaciones del Trópico de Cochabamba, el trampolín desde el que llegó a la Presidencia. Será sin duda algo más simbólico que real pero esa duplicidad de cargo ya fue de inmediato criticada por muchos con cierta razón. Rescatesmos en ello el deseo de no descuidar la fuerza acumulada que en el pasado dio al MAS su capacidad de tener un pie en el Estado y el otro en los movimientos de base. O, por decirlo con la célebre frase del Subcomandante Marcos de Chiapas con la que Evo cerró su discurso inaugural de posesión, "obedecer mandando".

Dentro de esta estrategia, queda por ver cómo el nuevo Gobierno logrará, en un plazo relativamente corto, plasmar en mejoras tangibles en diversos frentes la ilusión a veces demasiado idealizada de muchos sectores populares sobre lo que podrá darles ese nuevo gobierno "Ekeko". Una primera señal bien acogida ha sido el haber destinado los ahorros logrados con la rebaja del sueldo presidencial y, de ahí, también en los del Gabinete y del Parlamento¹⁶ para asegurar un aumento de siquiera el 7% para maestros y trabajadores públicos de salud, los dos sectores que siempre han presionado más con huelgas para mejorar su ingreso. Ellos pedían ya mucho más, pero de momento están relativamente calmados ante el esfuerzo y mayor cercanía del nuevo gobierno. Lo sectores populares han aplaudido esa política de rebajar los sueldos más altos para mejorar los más bajos, pero otros te-

¹⁶ El Poder Judicial hasta ahora se resiste apelando a su independencia.

men que con ello profesionales mejor preparados vayan abandonando la administración pública, como ya parece entreverse en algunas de las últimas renunciadas. Es una difícil apuesta entre el mayor compromiso y la eficiencia.

Otra señal fue la creación del nuevo Ministerio del Agua, en manos del antiguo líder de las Juntas Vecinales de El Alto, que tanto pelearon por este servicio básico en los barrios urbanos más pobres. Se está trabajando ya en estos y otros campos relacionados con el mejoramiento económico, para el que se reestableció también el Ministerio de Planificación, pero no se conocen todavía los lineamientos y avances en toda esa área.

La fuerte apuesta por la pronta realización de la Asamblea Constituyente va a la vez en la línea de consolidar la hegemonía real y en la línea más estratégica de sentar sólidamente las bases para un nuevo estilo de Estado. Pero la necesidad de lograr una Ley de Convocatoria por dos tercios de los parlamentarios presentes, es un primer test para ver si se ha logrado realmente superar el anterior empate, más allá de las urnas y los símbolos.

Los actuales forcejeos sobre el número y los mecanismos de elección de los futuros constituyentes muestran ya que los viejos conflictos de intereses entre regiones y entre grupos sociales siguen muy vivos. Pero la principal confrontación sigue siendo entre quienes ahora han llegado al poder —mayormente pobres, izquierdistas, indígenas y andinos— y las élites económicas del Oriente y de la "Media Luna", donde en las elecciones ganó sistemáticamente la oposición, aunque sin la contundencia que ellas habían esperado, pues el MAS alcanzó ser la segunda mayoría en los dos departamentos clave de Santa Cruz y Tarija. Esta confrontación rebrota inevitablemente con el debate sobre la Ley de Convocatoria de la Asamblea Constituyente porque —como resultado de los "acuerdos de junio" del año anterior, esta va casada con la elección del Referéndum Autonómico, acuerdo que de no respetarse desataría un conflicto de mayores proporciones. Pero la pugna se pasa ahora a cómo deberá formularse la pregunta de ese

referéndum y con qué implicaciones, en términos de competencias y obligatoriedad y en el contexto de un inminente cambio constitucional sin límites.

Antes de las elecciones Evo había tenido dificultades incluso para pisar Santa Cruz. Y, después del triunfo electoral, los gestos simbólicos del nuevo gobierno molestaron allí por su tono casi exclusivamente aymara o colla; incluso las minorías indígenas del oriente se sintieron marginadas, aunque después quedaron algo apaciguadas por su acceso a algunas direcciones nacionales en el gobierno. A los pocos días, la necesidad de atender a la emergencia de unas graves inundaciones en la región productora de soya favoreció el pronto encuentro entre el nuevo gobierno y los dirigentes cruceños. Se encuentran también con la oferta del gobierno de Venezuela de cambiar soya por diesel, un producto hoy escaso y caro que la agroindustria cruceña necesita permanentemente. Pero no será fácil llegar a concertar una fórmula mutuamente aceptable en la doble convocatoria a Constituyente y Referéndum.

Detrás de estas fórmulas está el conflicto de intereses en la distribución más equitativa de los recursos. Tanto en esta persistente pugna entre occidente y oriente, como en otros asuntos de mayor alcance nacional relacionados con el acceso a los recursos naturales, será clave ver qué ocurre, por ejemplo, en la consolidación de tierras y territorios. El gobierno ha nombrado para en el Ministerio de Agricultura y en el Viceministerio de Tierras a gente muy connotada por clara posición a favor de una redistribución más equitativa de estos recursos en toda la región oriental. Pero los que actualmente ocupan en ello una posición privilegiada no se dejarán tan fácilmente. Siguen planteando, por ejemplo, que la autonomía departamental debe abarcar toda esa temática agraria.

Otro punto de posible conflicto es la relación entre el gobierno central y los nuevos prefectos elegidos por primera vez por vía directa y que, en la mayoría de los departamentos, no son del partido gobernante, incluyendo a connotadas figuras nacionales del régimen anterior. Pero de momento no

han surgido problemas serios, más allá de un pequeño impasse con el prefecto de Tarija —el MNRista que era presidente de Diputados hasta antes de las elecciones— debido en buena medida a que en este punto sigue habiendo un vacío jurídico al no haberse precisado aún las competencias y recursos correspondientes al nivel nacional, a ese nivel meso y a los municipios. Se está ya trabajando en ello de manera colectiva y conjunta con el gobierno central y parece posible lograr acuerdos, sobre todo si se toma en cuenta que cada prefecto tiene su propia visión e intereses locales específicos, sin constituir tampoco un bloque unitario de oposición.

Los MCS pueden convertirse también en un hueso duro de roer, por la facilidad con que a veces caen en ese sensacionalismo poco crítico que siempre vende bien y, en algunos medios sobre todo televisivos, por su notoria dependencia de quienes antes estaban en el poder. Son de hecho ellos los que, a pocos días de la posesión del nuevo gobierno, han sido más incisivos para resaltar cualquier desliz, real o aparente, a veces incluso con matices rayanos en el racismo, por ejemplo, al comentar errores gramaticales del Presidente. A pocos días del cambio de gobierno éste ya anunció que implementaría algún tipo de mecanismo aún no aclarado para evitar la irresponsabilidad de algunos medios, lo cual enseguida fue motivo de alarmas, seguidas de aclaraciones del Presidente a favor de la libertad de expresión. Esta área merecerá seguir siendo monitoreada.

Finalmente, sigue siendo iluminador lo que va ocurriendo en las relaciones internacionales. Veamos un caso que, sin ser el principal, resulta paradigmático en el país: la visión local e internacional de la coca como distinta de la cocaína. Es interesante el nuevo estilo de relación que se está tejiendo con el Embajador de Estados Unidos, otrora llamado “el virrey”, en esta temática. Aunque sigue expresando dudas y no faltan nuevos roces¹⁷, ha llegado a aceptar el slogan “coca

¹⁷ Por ejemplo, la oficina de emigración de Estados Unidos acaba de negar la entrada a ese país de una dirigente cocalera y senadora suplente.

sí, cocaína no” y ha elogiado incluso al nuevo “zar antidrogas”, nada menos que un antiguo dirigente cocalero que a la vez defiende el mantener un cató de coca (0,16 ha) por afiliado (= más o menos una familia)¹⁸ y garantiza que ellos mismos controlarán que nadie plante más de un cató. ¿Podría haberse imaginado algo así cinco años atrás? Asimismo el secretario general de la Comunidad Andina (CAN), Allan Wagner acaba de manifestar, hace apenas dos semanas, que impulsará negociaciones internacionales que permitan plantear la despenalización de la hoja de coca en la próxima reunión de la Convención de Viena, algo nada fácil pero muy legítimo y en sí mismo viable, para aumentar notablemente el mercado legal sin fomentar la drogadicción.

Es todavía un enigma lo que ocurrirá en la negociación con las multinacionales petroleras. El nuevo Ministro boliviano del ramo tiene una larga trayectoria de defensa de los recursos naturales pero desde la oposición, siempre más lanzada y agresiva. Sus primeras intervenciones siendo gobierno lo muestran más moderado y a la vez conocedor del tema. La primera impresión es que las petroleras se están acomodando a la nueva coyuntura sin cerrar sus intereses en Bolivia. En algún caso, como el de la empresa brasileña Petrobras prevalece sin duda el interés por mantener una buena relación de mediano y largo plazo con la vecina Bolivia, a la que seguirán necesitando y sobre el que podrán además ejercer bastante influencia. En cuanto a REPSOL, Evo aprovechó su gira inicial por Europa para visitar la sede central y dialogar cara a cara con los principales ejecutivos sobre cómo establecer una relación como verdaderos socios estratégicos y a pie de igualdad. La empresa redujo notablemente su declaración de reservas ante la bolsa, de resultados de los planteamientos más claros de Bolivia y Argentina sobre la propiedad de sus yacimientos, lo que originó un descenso del 10% en el

porque la sigue etiquetando de “terrorista”, sin ningún fundamento real.

¹⁸ Lo concedió ya Carlos Mesa hasta que se concluya un estudio sobre las necesidades de usos tradicionales de la coca.

valor de sus acciones. Y ahora, ante la sospecha de que su filial Andina contrabandeará significativos volúmenes de gas, se queja pero no rompe. El Premio Nobel Stiglitz podría estar en lo correcto cuando dijo que a las petroleras también les interesa ajustarse a la nueva situación de Bolivia.

El nombramiento de un aymara militante como Canciller y Ministro de Relaciones Exteriores desconcertó a muchos y, en sus primeras intervenciones públicas, él mismo dio pábulo al desconcierto. Por ejemplo, ya en el discurso de agradecimiento a nombre del todo el nuevo gabinete, pidió a todos que levantaran los brazos para gritar *Jallalla!* (¡Viva!, en aymara); y al día siguiente subrayó, ya en su despacho, la importancia de que también el cuerpo diplomático supiera una lengua originaria para comprender bien al país que representaban, aunque enseguida reconoció que no podía exigirse y que el nuevo embajador sugerido para Estados Unidos no cumplía esta condición... Pero después de esa catarsis inicial ya está mostrando que estar bien arraigado en lo propio no está ni mucho menos reñido con la apertura respetuosa a las realidades de otros. No hay que descartar siquiera que muchos países prefieran incluso tener como interlocutor a un indígena genuino, como ocurrió ya en la gira inicial de Evo. Tal vez ocurrirá algo semejante en la próxima visita a Chile del primer indio Presidente para la asunción de Michelle Bachelet, la primera mujer Presidente...

...Y podríamos seguir. Basten de momento estos rápidos apuntes para poder apreciar lo mucho ya logrado en el último cambio político ocurrido en Bolivia y y los grandes desafíos que le quedan por delante al nuevo gobierno.

La Paz, 22 de febrero 2006

APENDICE a los seis meses

A partir del triunfo electoral aplastante del primer presidente indígena —el aymara Evo Morales— y su partido el MAS en diciembre 2005, y la instauración del nuevo gobierno, la coyuntura política boliviana ha hecho un giro notable. Después del “empate catastrófico” que fue estancando el país en los últimos años, se logró un claro desempate electoral (54% vs 28% del candidato continuista) a favor del cambio.

El nuevo perfil hegemónico

El nuevo partido gobernante MAS tiene un perfil múltiple, que articula diversas perspectivas: movimiento popular con su doble dimensión: la social/clasista y la étnico/cultural/indígena, con su concepción de nacionalidades étnicas y su sueño de un Estado Plurinacional; todo ello en torno a un partido que aglutina también a estos movimientos sociales y étnicos con la izquierda clásica que había quedado fuera de juego desde 1985.

En la dimensión social/clasista, los nuevos gobernantes han dado alta prioridad a su buen relacionamiento con las organizaciones de base de los diversos sectores y, a la vez, han mostrado mucha más voluntad política que los precedentes para transformar la actual estructura socio-económica. Desde un principio dieron algunas señales más simbólicas que estructurales a favor de los más desfavorecidos, como un aumento del salario de los maestros y trabajadores de salud superior a los de los gobiernos anteriores y más tarde aumentaron también el salario mínimo. Al nivel más estructural se ha emprendido también con decisión el plan de redistribución de latifundios improductivos en tierras bajas, con fuerte oposición de grupos de poder de la zona. Con bastante retraso se presentó también el plan y metas del desarrollo económico, con énfasis en ampliar la gama productiva y fomentar las pequeñas empresas productivas urbanas y rurales, pero no está todavía muy claro cómo se va a implementar.

Favorable para lo anterior es cierta bonanza económica del país y la región, que mantiene e incluso reduce sus tasas de cambio con el dólar. Esta bonanza es aún más favorable en el caso de los hidrocarburos, cuyos precios siguen subiendo gracias a la inestabilidad en Irak y otros países asiáticos, y en particular para el gas, más codiciada ahora como energía incontaminante y que constituye el principal recurso exportable del país.

En estas circunstancias, el gobierno, que se alinea con quienes desean superar el modelo de globalización neoliberal en torno a los intereses de los grandes poderes económicos mundiales, ha estado buscando nuevas alianzas con otros países y gobiernos del contorno, que compartan esta misma preocupación. Ha sido, por ejemplo, dura y persistente la oposición al ALCA y al TCO con Estados Unidos, pese a que recientemente hay cautelosos acercamientos para buscar algún acuerdo para no dejar colgados a numerosos pequeños productores de tejidos, joyas, etc. que venden sobre todo a Estados Unidos.

La alianza más notoria y, a la vez, la más controvertida a nivel internacional, ha sido su triangulación con la Cuba de Fidel Castro y la Venezuela de Hugo Chávez. Tras el triunfo electoral de diciembre allí fueron las primeras etapas de la gira mundial del presidente electo y, a nivel interno, tras la posesión se pusieron en marcha dos campañas populares con numeroso personal cubano y recursos venezolanos y efectos más políticos que estructurales: una fue de alfabetización, con un enfoque e instrumentos informáticos innovadores pero que necesitaba fuertes adaptaciones a la realidad lingüística y pluricultural local y de la que después poco se ha hablado; la otra, de salud pública, para atender gratuitamente a enfermos de bajos recursos tanto en el campo como en la ciudad, que tuvo una gran acogida popular y en los medios pero una fuerte resistencia del Colegio Médico Boliviano, con más vocación lucrativa que social. Pero el Gobierno, y Evo en persona, hicieron desde un principio buenos acercamientos a la Argentina de Kirchner, al Brasil de Lula e incluso a Chile

—país con el que no hay relaciones formales por el secular conflicto marítimo y las informales se habían deteriorado en tiempo de Carlos Mesa— tanto con Lagos como con Bachelet. Con el Perú, en cambio, Evo —como Chávez— habían apostado por el más radical Umala, que ganó en primera vuelta pero perdió en la segunda, y recién se está reconstruyendo la relación.

Ha sido fundamental en toda esta temática la nacionalización de los hidrocarburos el 1 de mayo 2006, que era ya parte de la agenda nacional y de propuesta preelectoral, desde la “guerra del gas” de 2003, el referéndum de Carlos Mesa y los largos debates congresales para una nueva ley. Aparte del renovado apoyo popular y político que la medida suscitó, su efecto práctico más inmediato es el aumento significativo de ingresos por impuestos y por nuevos precios de exportación, logrados ya con Argentina pero que han originado más bien un distanciamiento con Brasil, con Lula en campaña preelectoral. Está además de por medio toda la renegociación con las empresas petroleras, cuyos resultados aún no se conocen. Estos ingresos por hidrocarburos deberían ser la base para fortalecer una necesaria economía “de base ancha”, como hizo Noruega pero aún no logra hacer Venezuela.

En la dimensión étnico/cultural/indígena, la victoria inobjetable del MAS impone una oportunidad única para resolver esta cuestión étnica tanto en clave territorial como en la estructura general de todo el Estado, tema que está, por lo demás, íntimamente vinculado a la Constituyente venidera. En efecto, desde los primeros días del nuevo gobierno el país está abocado al proceso de preparar una Asamblea Constituyente, uno de cuyos ejes principales es precisamente cambiar el anterior Estado por otro de carácter plurie intercultural (más subrayado por los pueblos indígenas, tanto en la región andina como en las tierras bajas) y autónomico (puesto inicialmente en la agenda por grupos de poder de las tierras bajas).

El 2 de julio 2006 el nuevo Gobierno tuvo su primer test electoral, en cumplimiento de un doble compromiso político

realizado desde antes entre este, que había prometido desde mucho antes una Asamblea Constituyente, y los departamentos de tierras bajas, sobre todo Santa Cruz y Tarija, donde está la mayor riqueza en manos de empresas agropecuarias y forestales y las principales reservas de gas, y que ya en 2005 habían logrado una ley de convocatoria para un referéndum sobre autonomías departamentales, que ellos tanto desean.

En el referéndum ganó el “no” con un 58%, propiciado por el MAS y refrendado en los cinco departamentos andino occidentales, aunque el “sí” se impuso en Tarija, Santa Cruz y los otros dos de tierras bajas, que juntos conforman la llamada Media Luna. En buena parte, más que una respuesta positiva o negativa a la compleja pregunta formulada, esos resultados deben interpretarse como una especie de plebiscito a favor del MAS (que hizo campaña por el no) o a favor de los departamentos y su dirigencia que exigían su autonomía.

En la elección de constituyentes, el MAS se impuso también por una mayoría absoluta del 51% sobre la principal fuerza política de oposición, PODEMOS, con sólo un 15%. El resto se repartió entre partidos y asociaciones ciudadanas menores, más o menos cercanas a estas dos fuerzas principales pero que buscaban estar presentes en la Asamblea Constituyente. El primer partido se impuso por mayoría absoluta en los mismos departamentos andinos en que ganó el “no” y también en los de Santa Cruz y Tarija por mayoría sólo relativa. La oposición de PODEMOS sólo en Beni y Pando. En términos de constituyentes, el MAS ha logrado 137 asambleístas sobre el total de 255 y PODEMOS 60.

Pese a su indiscutible victoria, tampoco el vencedor alcanza los dos tercios definidos por la Ley de Convocatoria a la Constituyente para aprobar una propuesta. Más aún, por el diseño inclusivo de minorías acordado en dicha Ley, ningún partido podía alcanzar los dos tercios aunque hubiera ganado en todos los departamentos y en todas las circunscripciones [tri]nominales.

Al haber ganado el “no” a este nivel *nacional*, para el que se había convocado el referéndum, se ha generado una polémica jurídica sobre si los constituyentes quedan o no técnica y jurídicamente “vinculados” a aprobar autonomías, al menos en los términos señalados en el texto de la pregunta, en los departamentos en que ganó el “sí”. Muchos, amparados en el carácter “nacional” del referéndum reiterado en el art. 1º de la ley de convocatoria, piensan que no; otros, a la luz del art. 2 y del texto de la pregunta, arguyen que sí. En cualquier caso, es políticamente obvio que el tema no podrá ser soslayado en la Constituyente, por respeto al más de millón de bolivianos (42%) que votó por un “sí”, por lo visto no tan oligárquico como se proclamaba en los discursos de campaña. La clara polarización del país en dos posturas obligará moralmente a tomar ambas muy en cuenta, puesto que la gran meta de la Constituyente es llegar a un gran acuerdo sobre cómo debe ser la nueva Bolivia incluyente.

Más aún, en los dos departamentos que más batallaron para introducir esta consulta, ha ganado efectivamente el “sí” pero, a la vez, han salido elegidos como principal fuerza política departamental para la Constituyente, a igual que en la mayor parte del país, los candidatos del partido MAS, que ven con recelo —con unos argumentos más sólidos y otros no tanto— el estilo de autonomía propiciado por los grupos más poderosos de ambos departamentos. Y en el conjunto, cualquiera de los dos partidos principales y contrapuestos han de llegar a acuerdos con partidos menores para poder lograr los dos tercios necesarios para aprobar una posición o al tercio indispensable para oponerse. Todo ello obliga a negociar entre partes, tomando muy en cuenta no solo este sentido mayoritario del doble acto electoral sino también la necesidad de superar polarizaciones excluyentes.

Por otra parte, en la complicada pregunta de la consulta, lo *único* que se planteaba como *vinculante*, caso de haber ganado el “sí” a nivel nacional —y aun entonces solo moral y políticamente vinculante para los departamentos en que gana el “sí”— era:

(a) que “sus autoridades [departamentales, pero sin especificar cuántas] sean elegidas directamente por los ciudadanos;

(b) que reciban “competencias ejecutivas, atribuciones normativas administrativas y los recursos económico-financieros”, pero sin especificar cuáles; y

(c) que dichas competencias sean las que “les asigne la nueva Constitución Política del Estado y las Leyes”.

Es decir, en la terminología que hemos utilizado en todo este trabajo, lo que la pregunta del referéndum planteaba como vinculante era sólo una autonomía departamental electoral, que de hecho ya se puso en marcha en la elección de prefectos el 18 de diciembre 2005, y una autonomía administrativa, que es el “mínimo”.

Incluso si se siguiera arguyendo que en los cuatro departamentos orientales en que ganó el “sí” éste resultado debe ser respetado a pesar de que a nivel nacional ganó el “no”, lo único vinculante sería lo anterior, que ya está ampliamente aceptado y en parte implementado.

Quedarse en ello o ir más allá, por ejemplo, incluso hasta proponer autonomía legislativa y hacerlo a nivel departamental, municipal y/o indígena, en los departamentos en que ganó el “sí” o también donde ganó el “no”, y precisar los contenidos de cada opción, son asuntos que ahora han quedado plenamente en manos de los constituyentes sin ningún tipo de vinculaciones jurídicas ni a favor ni en contra.

Pero, más allá de declaraciones con frecuencia más expresivas que operativas, no está claro el tipo de estructura estatal que finalmente surgirá de esta . Hay y seguirá habiendo tensiones entre las diversas propuestas de autonomía (desde elites económicas departamentales o desde los pueblos indígenas); entre esquemas de democracia directa (más sentida en los pueblos indígenas) o representativa; o sobre la dosificación que lo étnico y pluricultural deberá tener en la estructura del nuevo Estado, sin descuidar aspectos ya muy establecidos de la estructura de todo estado.

En algunos prevalece todavía el sentimiento de una “vuel-

ta de la tortilla" con nuevos vencedores y derrotados. Pero otros muchos sienten que un vuelco total revanchista ni se puede, con la actual correlación de fuerzas, ni se quiere. Desde cierta hegemonía nueva, hay que mostrar la capacidad de ser inclusivos de los "otros" desde principios básicos aceptados por todos, tanto en el país como en la comunidad internacional.

Algunas fortalezas y debilidades coyunturales

Escribíamos por primera vez este apéndice cuando recién se cumplían los primeros cien días del nuevo gobierno, demasiado poco tiempo para caracterizarlo. Algo se han asentado ya las aguas cuando lo repasamos para enviarlo a la imprenta, tres meses más tarde. Con esta perspectiva algo mayor pero obviamente todavía demasiado cercana y aún muy marcada por la coyuntura inmediata, resaltaremos algunas de las fortalezas, debilidades y desafíos del Estado/Gobierno actual, más directamente relevantes para nuestra temática.

En su estructura intercultural

Fortalezas y oportunidades

- Creciente presencia y reconocimiento del pluralismo étnico, cultural y social en las instancias del poder ejecutivo y legislativo, con cargos superiores en manos de sectores antes marginados. (En el poder judicial, independiente del proceso electoral, aún no se nota mucho).

- Conciencia fuerte de compromiso con su sector y con el país, expresada también en su reducción y menor diferenciación de sueldos.

- Combinación de las dimensiones étnica y social.

- Se ha avanzado con firmeza hacia la Asamblea Constituyente.

- Importantes sectores de la cooperación internacional ven con buenos ojos la nueva coyuntura política y están dispuestos a fortalecerla.

Debilidades, riesgos y desafíos

- Las estructuras y normativa del Estado fueron y siguen diseñadas desde una visión monocultural excluyente de las culturas originarias y los sectores populares.

- El país no tiene tradición de continuidad institucional: cada cambio de gobierno (y, a veces, de ministro) supone volver a empezar de cero. Y, en la nueva coyuntura, tampoco ha habido señales claras de fortalecimiento institucional del Estado. Por ejemplo, como pasaba ya en otros cambios previos de gobierno, en los cambios de personal en ciertos cargos clave parece que a veces se ha seguido anteponiendo la lealtad partidaria o conveniencia política por encima de la calificación para la función.

- Se han tomado riesgos que pueden tener un efecto bumerang en la política de reducción de la distancia entre los sueldos más altos y más bajos. ¿Prevalecerá la señal positiva de mayor solidaridad con los desfavorecidos o la señal negativa de perder recursos calificados indispensables?

- Hay mucha sangre nueva y de orígenes sociales nuevos en el Poder Ejecutivo, en el Parlamento y todavía más en las asambleístas constituyentes elegidos en julio. Todo ello implica inevitablemente un proceso más largo de aprendizaje, en el que unos descuellan más que otros.

En el actual ordenamiento territorial

Fortalezas y oportunidades

- La experiencia de identidades históricas locales, que en muchos casos se remonta a la época colonial e incluso más allá, tanto en departamentos como en algunas provincias más históricas. Hay bastantes municipios andinos que reflejan incluso antiguas *markas* originarias o de las reducciones coloniales.

- El reforzamiento del nivel municipal, con dotación de recursos estatales y elección directa, a partir de la LPP 1994.

- La especificidad territorial indígena entró ya en la agenda pública a partir de las OTB de la LPP (1994) y, como forma de propiedad, en la nueva figura TCO de la Ley INRA (1996).

- Elección directa de prefectos, desde 2005, con los desafíos pendientes de definir sus competencias y recursos.
- La experiencia con sistemas de transferencias relativamente blindados de la utilización política como son las transferencias por coparticipación tributaria.

Debilidades, riesgos y desafíos

En la misma delimitación:

- Límites imprecisos, caldo de cultivo de conflictos: Beni-Cochabamba; Oruro-Potosí en área de ayllus (magnificó el conflicto entre ellos); entre municipios, sobre todo cuando hay áreas limítrofes de expansión demográfica (que define los recursos de coparticipación popular).
 - Subdivisiones disfuncionales de provincias, municipios y cantones sólo por influencias e intereses particulares.
 - Mala combinación de factores como la complementariedad ecológica económica, socio-cultural y la posibilidad de comunicación interna.
 - Inadecuación de jurisdicciones previas frente a nuevas realidades demográficas y polos de desarrollo: Por ejemplo, el Chapare tropical ni siquiera es provincia, su propia capital, Sacaba, es ahora parte del área metropolitana de Cochabamba, y en su territorio incluye partes de municipios con capital andina sin acceso directo a su parte tropical (por ejemplo, Sinahota, parte de Tiraque).
- En la asignación diferenciada de competencias:
- Al poner más énfasis en el nivel municipal (tan necesario y antes tan relegado) se ha descuidado el nivel meso (departamento o región), igualmente necesario.
 - Se ha ignorado el tratamiento de las especificidades de los pueblos indígenas, más allá de discursos sólo retóricos en la CPE y algunas disposiciones aún poco operativas en leyes ulteriores
 - Hay una gran nebulosa conceptual en la temática territorial indígena: OTB, TCO.. espacio geográfico y territorio-con-jurisdicción...
 - La nomenclatura y lógica de las normas que asignan

competencias son caóticas y desordenadas. Se ha insistido mucho en los últimos años en una visión de confraternización de tareas entre niveles territoriales con los efectos de opacidad sobre la rendición de cuentas desde el ciudadano que no sabe a quién imputar las responsabilidades,

- Los sistemas de control gubernamental independiente, y los mismos sistemas SAFCO carecen de un grado adecuado de territorialización.

- Se ha elevado la legitimidad de los prefectos pero no se ha acompañado todavía ese paso con simultáneos mecanismos de control independiente a nivel departamental y los consejos departamentales, desde la perspectiva de fiscalización política, carecen de la legitimidad de los prefectos.